

UN VIAJE

AL CD 236.1

CEMENTERIO.



P  
BOGOTÁ.

Nicolas Ponton, Editor.

1878.

## UN VIAJE AL CEMENTERIO.

---

Hombres y mujeres orgullosos y vanos! Ante el cuadro que á vuestra vista voy á presentaros, deponed ya vuestra altanería: no voy á buscar una fábula, no voy á referiros el cuento de unas hadas: vais á ver lo que es el hombre, lo que sois vosotros, si, vosotros mismos representados en vuestros semejantes, que un tiempo vivieron como vosotros, y que ya no se cuentan en el número de los mortales, al cual tampoco perteneceréis vosotros dentro de muy poco tiempo. Este momento, el momento de vuestra muerte se apresora ya; y cuando ménos lo penseis, vá á sorprenderos con terror y espanto, si aún para esto os dá lugar.

---

La muerte es el desengaño de la vida..... Si innumerables hombres y mujeres hicieran una piadosa visita á un cementerio, y atentamente reflexionaran en las mudas, sí, pero fuertes lecciones, que á los mortales dá cada

uno de los sepulcros, epitafios y sombras de muerte que allí hay.--- ¡ oh ! ¿ habria tanta vanidad en el mundo ? ¿ Se cometerian tantos excesos y pecados ? ¿ Estaría tan corrompida la sociedad ?--- Porque naturalmente se les ocurriria esta reflexion : *¡ De qué sirven ahora las riquezas, los honores, la vanidad á los que moran en el sepulcro !*---

Venid, pues, venid conmigo al lugar solitario y silencioso de los sepulcros, y seguidme paso á paso. Jóven hermosa, ó que portal te tienes ; y tú, anciana encorvada, que aún recuerdas con fervor tus quince tan lejanos ya.---venid y ved lo que seréis en los que fueron, lo que sois.---Ven tú, jóven alegre y festivo, y también tú, decrépito sexagenario, tan embelesados en los afanes seductores de este mundo inconstante ; y, á no ser como piedras insensibles vuestros corazones, sentiréis la mano helada de la verdad marcando en vosotros la terrible señal del desengaño.

*Epitafio.* “ Aquí yace una jóven del mundo adorada, y vuelta á la nada.

“ ¡ Aún no cumplió veinte años ! ”

Espera un momento, jóven seductora de jóvenes incautos : repasa y medita la sentencia escrita contra tí en este epitafio. Ella

fué, como eres tú, admirada, adulada, festiva, juguetona. No perdía ocasión de lucir sus gracias ; era el embeleso de los jóvenes, la sortija de sus amigas, á quienes encantaba con sus chistes. ¡ Si la vieras como yo la ví! En saraos, bailes y comedias era el imán de los concurrentes, el modelo de las modas, el tipo de las jóvenes, la poetisa encantadora. Ella por el mundo podía llamarse una joven feliz : era rica, hermosa y despejada, pero ¿ feliz ? ¡ Cuántas veces bajo una alegre apariencia de felicidad se oculta una verdadera desgracia !

Engolfada en un mar de delicias mundanas se hallaba esta infeliz criatura, parecía nadar en placeres, sus padres la amaban ciegamente, sus amigas la buscaban con afán, las diversiones eran imperfectas si ella faltaba. . . . Un día se esparce un siniestro rumor : corre al fin la voz : *¡ Lucta está al morir !* y el espanto y el terror se apodera de sus conocidos y amigas que en confuso tropel se aglopan á su casa para informarse de la verdad. Un día ántes la habían visto en el paseo y en el teatro alegre y lujosa como siempre ; y la noticia de su muerte corre ya. . . .

Yo la ví ántes de espirar. . . . ¡ Oh locura y

vanidad del mundo ! ¡ Cuán pronto dices lo que eres ! ¡ Qué pronto desengañas á los hombres, y les haces ver lo que son ! ¡ Oh Dios ! ¡ Qué tan pronto se marchita una flor !

No era ya olla aquella jóven hermosa de graciosos encantos y amables embelesos ; no : era ---- ¿ sabéis qué ? la imágen de la muerte ; ¡ la muerte misma ! Á sus cárdenos labios se asomaba la sonrisa de la muerte, hundíanse profundamente sus ojos, aflábase su nariz, y se cubria del polvillo mortal ; á su rostro desencajado daba un aspecto horrible su cabello desgredado, su respiracion anhelosa y fatigada, su palidez mortal. Su última lágrima anuncia su último suspiro, y en pos de él vino la más horrible mutacion. ¡ Ah ! Nadie creyera que aquel cadáver tan delgado, tan tumefacto y gangrenoso era de una jóven tan hermosa, tan graciosa, tan divertida y adulada !

Ahí están sus cenizas olvidadas de todos sus admiradores, que solo se acuerdan de lo que fueron, cuando á este recinto vienen, que pocas veces son : y entónces recuerdan con lástima su temprano fin.

¡ Así terminan las glorias vanas del mundo ! ¿ Qué le quedó de lo que fué ? ¿ Qué le valen las alabanzas pasadas ? ¿ En qué



vino á parar? en gusanos, podredumbre, nada.---. ¡ Ahí está vuestro fin!

EPITAFIO.

*Cual te ves, me ví:  
Lo que eres, yo fui.*

En vano las humanas grandezas se obstinan en dejar en pos de sí recuerdos indelebles: la muerte las corta su vuelo: el sepulcro encierra sus proyectos. No parece sino que el Rey del universo está esperando que el hombre aspire ó llegue á la mayor elevacion, para decirle con su lenguaje omnipotente: *Basta ya.*

Bajo esta fúnebre losa se ocultan las cenizas de un potentado del siglo; tal vez están confundidas con las de un mísero pordiosero.---. ¡ Ay! Yo lo recuerdo con su orgullosa gallardía, que aún conservaba en su avanzada edad, honrado de los iguales, venerado de los inferiores, amado y buscado por todos, que le respetaban i temian por su poder é influencia con los poderosos de la tierra. En sus palacios y casas de recreo se admiraba cuanto el hombre puede inventar para hacerse amable y grata su estancia en la tierra; y con esto lo he dicho todo.

De repente la campana principal de la

ciudad hace resonar un lúgubre sonido ; y muy pronto circula una voz, voz de espanto, de terror, de confusion :— ¡ El señor N. está agonizando !

La consternacion se apodera súbitamente de los ánimos desprevenidos para tales sucesos ; porque esto sucedió precisamente en la víspera de un dia en que habia de celebrarse en su casa principal un lujoso y sorprendente festin. Nada habia perdonado, á fin de hacerse admirable en aquel obsequio que preparaba, para celebrar un aniversario de su nacimiento : todos esperaban aquel dia con ansiedad : uno solo hubo que, recordando al rey Baltasar, exclamó :— ¡ Quién sabe si ese dia será el último de su vida ! — Y en efecto lo fué !

La alegría se volvió en tristeza, los regocijos en llanto, el festin en luto. . . . Sus funerales fueron tan suntuosos, cuanto era posible ; y su cadáver gangrenoso, hediondo, desfigurado, fué sepultado ahí : bajo esa fúnebre losa se confundieron sus cenizas con las de otros olvidados ya del mundo ; y pasada esta generacion, ya no habrá apénas quien indique su nombre al curioso que quiera aprenderlo : su orgulloso panteon habrá desaparecido tambien.

Las lágrimas duraron poco tiempo; los lamentos cesaron á pocos dias: solo alguno recuerda su ruidosa muerte, para exclamar conmovido de terror, ó con el acento de la compasion: *¡ Así desaparecen las grandezas mundanas !*

Y en vano, hombre orgulloso, potentado de la tierra, en vano te afanarás por enaltecer y eternizar tu nombre y tu fama: escrito está:—*quien se exaltare, será humillado.*— Y ¿ qué mayor humillacion para el orgulloso, que llegar á verse confundido con los humildes que despreció, y en eterna mezcla sus cenizas con las de aquellos á quienes tal vez no miraba sino con desden, y acaso pareciéndole que aún así les hacia un favor?

Aquí en el sepulcro, del cual acaso luego serán arrojadas, para dejar á otras su lugar, aquí están sus cenizas gritando en mudo, pero elocuente, lenguaje: *¡ Así acaban las grandezas humanas !*

Y en efecto, las grandezas humanas hallaron aquí su humillacion. Girando en torno la vista, ¿ qué vemos? losas fúnebres, mausoleos ó panteones, doradas inscripciones, ó débiles cruces de madera escondidas entre las pavorosas yerbas que brotan de los sepulcros, ó entre las ramas caidas de aque-



¡Los fúnebres árboles que parece nos convidan á llorar la desaparicion de seres queridos ; pues, aunque el ciprés nos hace elevar la vista, como para mirar al cielo, en donde podemos esperar que vivirán las almas de personas amadas atrebatadas á nuestro trato y compañía ; ¿deja acaso de recordarnos que las grandezas, los placeres, la alegría del mundo, todo desaparece como la vana sombra que él mismo ocasiona á la luz del sol, luego que se acaba el dia ? ¿No está todo indicandonos que solo en el cielo se hallan las verdaderas grandezas, los placeres permanentes, la alegría continua, la eterna felicidad ?

¡ Oh triste mundo ! ¿ Cuántas ilusiones encierras en tus vanos placeres ! ¿ Cómo sabes deslumbrar al mísero mortal ! ¿ Cuánta desgracia encubre tu aparente felicidad !

Dando una vuelta por este vasto campamento de la muerte, no hallamos sino vestigios dolorosos del fin de la vida. . . . ¡ Ah ! ¿ Quién sabe si lo recorreremos todo ! ¿ Quién sabe si el lugar, que ahora tocan nuestras plantas, recibirá nuestro cadáver yerto, ántes de recorrer el sendero que miramos ! ¿ Y qué ! ¿ Será esto un milagro, una cosa jamás vista ? ¿ No se muere en todas partes, en

todas las edades, y en cualquier tiempo y lugar ?

*Aquí yace* una madre llorada por siete hijos : el amor filial ni un momento la abandonó : este consuelo al sepulcro llevó !

*Aquí yace* una esposa que apenas cubrió el velo conyugal : al placer sucedió eterno dolor !

*Aquí yace* una jóven, encanto de sus padres : la muerte la arrebató á las esperanzas del mundo en edad muy temprana !

*Aquí yace* un padre, cuya amarilla sombra consterna á sus hijos, cuyo apoyo era, cuya esperanza fundaba !

*Aquí yace* un jóven, frustrada esperanza de su siglo !

*Aquí yace* un padre de los pobres, que en socorrerlos tenia placer !

*Aquí yace* un devoto, cuyo afan principal eran fundaciones piadosas !

*Aquí yace* un avaro, cuyo tesoro fué disipado en poco tiempo !

*Aquí yace* un pobre, que murió como un Santo !

*Aquí yace* un sacerdote, padre de pobres, consuelo de afligidos, imán de corazones !

*Aquí yace* un esposo, cuya jóven compañera muy luego le siguió !

*Aquí yace un niño, que del seno materno al sepulcro cayó !*

*Aquí yace una madre muerta al día siguiente de un hijo, que era su sosten !*

¡ Oh Dios mio ! todo respira aquí el aire de la muerte ; todo nos hace ver el término inevitable de las grandezas humanas ! Nadie se escapa de este fin tan terrible ! ; *Morirás !* sentencia terrible que se fulminó desde el primer pecado, y que se cumplirá en todos sin excepcion.

Poderoso ! serás temido de los hombres, te harás terrible para todos, temblarán al verte enojado, serás dueño de muchas riquezas.---; ah ! haz construido grandes palacios, hazte temible para tus súbditos, tiemble la tierra en tu presencia ; más la muerte te es inevitable, tu vida se acabará cuando ménos lo pienses, y luego.---tu palacio y morada será un sepulcro más ó ménos grandioso, pero siempre *sepulcro !*

¡ Oh vosotros todos los que nadais en un mar de deleites ! venid, y ved el lugar á donde marchais precipitadamente : que si, engolfados en el afán de gozar y divertirnos, no os acordais de la eternidad en que vais á caer, ni del sepulcro en que se consumirán esos cuerpos que tanto regalais ; esta voz os

despertará de ese letargo fatal en que estais sumergidos sin hacer caso de la voz que sale de los sepulcros tan fuerte, tan elocuente, que por sí sola es bastante para hacer entrar en la senda del deber al más descuidado, y aún al infiel.

¡Jóvenes robustos! en vano confiáis en vuestra salud: en estos sepulcos yacen otros tan robustos como vosotros á los que la muerte sorprendió en sus momentos de más confianza y cuando esperaban una vida muy dilatada. Aquí están sus cuerpos reducidos á polvo, despues de haber pasado por todos los grados de corrupcion. ¿Qué más esperais que lo que ellos alcanzaron?

Jóven hermosa! ya no hay adoradores en el sepulcro! Otras más hermosas yacen aquí sepultadas en el olvido: desaparecieron, cual relámpagos; y sus cuerpos tan regalados y adornados fueron pasto de gusanos, y ahora polvo son. ¿Quién las adula en el sepulcro? ¿Cuyas son las miradas que se atraen?

En fin, cuantos os afanais en gozar y divertirios, venid y aprended aquí el desengaño de la vida, de esa vida que se os está escapando á toda prisa. Este suelo está sembrado de cadáveres que fueron lo que vues-

